

# El “valiente caballero” que no fue “astuto capitán”.

## La captura de Alberto de Brandemburgo en la literatura sobre la Guerra de Alemania

**Lara Vilà**

Universitat de Girona  
lara.vila@udg.edu

Recepción: 29/06/2020, Aceptación: 23/07/2020, Publicación: 07/12/2020

### Resumen

Las fuentes españolas que describen el conflicto entre Carlos V y la Liga de Esmalcalda suelen ofrecer narraciones detalladas y de naturaleza cronística. Al arrimo del *Comentario* de Luis de Ávila y Zúñiga, los relatos literarios de la campaña evitan recurrir a momentos ficticios y maravillosos en pos de una querencia de veracidad que quiere dar fe de la crudeza de la guerra moderna sin restarle, empero, un aura heroica. El artículo analiza cómo se construye esta lectura comparando distintas versiones del episodio de la captura del margrave Alberto de Brandemburgo, aliado del emperador, en marzo de 1547, que sirve para plantear una reflexión sobre la escritura de los hechos de guerra.

### Palabras clave

Guerra de Esmalcalda; Luis de Ávila y Zúñiga; Diego Núñez Alba; Jerónimo de Urrea.

### Abstract

The “valiente caballero” who was not an “astuto capitán”. The capture of Albert von Brandenburg’s in the Literature on the Schmalkaldic War.

The Spanish Literary sources about the Schmalkaldic War usually resort to detailed and chronistic narrations. Following closely Luis de Ávila y Zúñiga’s *Comentario de la Guerra de Alemania*, these texts prefer to pose as true accounts rather than romance fiction, trying to convey the real harshness of modern war. However, they do not renounce to give the events an epic aura. The present essay compares some versions of the same episode, the capture of Albert of Brandenburg, a member of the Imperial side, in March of 1547, to see how it is used by some authors to reflect on the writing of war in the modern period.

### Keywords

Schmalkaldic War; Luis de Ávila y Zúñiga; Diego Núñez Alba; Jerónimo de Urrea.

El presente artículo versa sobre un episodio de la guerra que enfrentó al emperador Carlos V con los príncipes protestantes de la Liga de Esmalcalda entre 1546 y 1547 y recogido en gran parte de las fuentes historiográficas y algunas versiones literarias extensas. Me refiero a la captura de Alberto de Brandemburgo en Rochlitz, un acontecimiento menor que adquirió en cambio una importancia notable en las versiones de los autores españoles. En estos textos, que exhiben una fuerte dependencia del *Comentario de la Guerra de Alemania* de Luis de Ávila y Zúñiga, la versión que consideran más autorizada y al dictado de la cual fueron escritos, las circunstancias que motivaron la pérdida de esta plaza se convierten en un caso paradigmático para encauzar una reflexión sobre las características que deben adornar al buen guerrero y, no menos importante, sobre cómo debe escribirse la guerra moderna.

La toma y posterior pérdida de Rochlitz se enmarca en la segunda fase de la Guerra de Alemania, la llamada campaña de Sajonia, con la que el emperador pretendía controlar los territorios del príncipe Juan Federico, elector de Sajonia desde 1532. Esta, bajo el mando del duque Mauricio de Sajonia, que había sido atraído al bando imperial, y el archiduque Fernando de Austria, se inició a finales de octubre de 1546 mientras Carlos V seguía combatiendo en el Danubio. A lo largo del mes de noviembre, los imperiales lograron conquistar algunas ciudades importantes, salvo Gotha y Wittenberg, fuertemente fortificadas. La noticia de la pérdida de diversas posiciones, entre ellas Weimar y Jena, no tardó en llegar a oídos del elector, quien regresó de inmediato a Sajonia e inició una fulminante contraofensiva en diciembre. Esta se interrumpió a finales de enero, a causa de la llegada del invierno y de la resistencia con que los habitantes de Leipzig habían soportado casi un mes de duro asedio. Juan Federico se retiró al castillo de Altenburgo y desplazó una unidad a Erzgebirge, los llamados Montes Metálicos o Metalíferos, en la frontera entre Sajonia y Bohemia. Para dificultar las comunicaciones con el grueso del ejército ernestino, el margrave Alberto de Brandemburgo-Kulmbach, aliado de Mauricio de Sajonia, ocupó Rochlitz el 25 de febrero. Pero su hazaña duró poco, ya que el elector respondió de inmediato enviando un contingente que llegó a la ciudad la madrugada del 2 de marzo. El margrave decidió combatir al enemigo fuera de los muros de la ciudad, una decisión que le llevaría a la derrota y le costaría la libertad, ya que fue capturado y conducido como prisionero del príncipe Juan Federico a Gotha.

Cuando el emperador, que había afianzado su dominio del Danubio, supo la noticia decidió intervenir en persona y se dirigió con sus tropas hacia Sajonia. Tras reunirse con las fuerzas de su hermano y el duque Mauricio a principios de abril, se inició la persecución del ejército del elector, al que por fin pudieron dar batalla y vencer el 24 de abril en Mühlberg, gracias a la habilidad militar del duque de Alba y al arrojo de un puñado de arcabuceros españoles. Los imperia-

les ganaron la guerra e hicieron prisionero al elector.<sup>1</sup> Es posible que el hecho de que este no hubiera capitalizado la toma de Rochlitz, pues no solo regresó a Altenburgo sino que se mantuvo inexplicablemente inactivo pese a estar enterado de que Carlos pretendía entrar en Sajonia, pueda considerarse un error estratégico que acabaría costando la victoria al bando protestante. Quizá ese sea el motivo que explica que todas las fuentes históricas que se ocupan de la campaña refieran el episodio. Ahora bien, la finalidad del presente estudio no es dilucidar si este pudo haber tenido una relevancia determinada en el desarrollo de los acontecimientos sino atender al modo en que lo describen e interpretan las fuentes españolas. Como veremos, frente a las más asépticas relaciones de diversos historiadores europeos, los autores patrios convierten la derrota del margrave en un razonamiento sobre el buen hacer en la guerra, que no se entiende sin la mediación del texto de Ávila y Zúñiga.

Militar e historiador, Luis de Ávila fue hombre de confianza del emperador y estuvo presente en la campaña germana. Su *Comentario de la Guerra de Alemania*, publicado en 1548 y traducido a diversas lenguas de forma casi inmediata, se presentaba como testimonio veraz y autorizado de lo ocurrido y acabó por convertirse, ante el fracaso de los cronistas oficiales, en la lectura oficial del conflicto,<sup>2</sup> como acaso demostraría el disgusto con que el libro fue recibido en el imperio.<sup>3</sup> El *Comentario* está escrito a modo de dial o diario de campaña, siguiendo el modelo de Julio César, y constituye el texto más relevante de la serie formada por las crónicas españolas compuestas en el entorno imperial y las descripciones que leemos en la obra de otros poetas y escritores contemporáneos.<sup>4</sup> Cuando se ocupa del episodio de la toma de Rochlitz, Luis de Ávila lo presenta de la forma siguiente:

Era esta villa de Roqueliz, donde el marqués Alberto tenía su frontera, de una señora viuda hermana del Lantgrave, la cual entretenía al marqués Alberto con danzas y banquetes, que son fiestas acostumbradas en Alemania, y mostrábale tanta amistad que le hacía estar más descuidado de lo que un capitán conviene estar en la guerra; y por otra parte avisaba al duque de Sajonia, el cual estaba en Garte, tres leguas pequeñas, con muy buena gente de caballo y treinta y seis banderas de infantería. Y usando de buena diligencia amanesció otro día sobre el Marqués Alberto, el cual, por lo que a él le pareció, acordó de combatir en la campaña. Finalmente fue roto, y él preso, habiendo peleado más como valiente caballero que como astuto capitán. Hay muchas opiniones: unos dicen que el lugar no se podía defender; otros dicen

1. Brandi, 1943: 433-474; Fernández Álvarez, 2015: 663-702; Kohler, 2000: 315-347; Tracy, 2002: 204-228.

2. Gonzalo Sánchez-Molero, 2008: 275-283.

3. Brandi, 1943: 497, habla de la "indignación" causada por el libro "presuntuoso de don Luis de Ávila".

4. Esteve, 2020, apunta al posible dirigismo por parte de Ávila y Zúñiga en este proceso de escritura y ampliación del relato ofrecido en el *Comentario*.

que si se detuviera en él, llegaran presto caballos del duque Mauricio a socorrelle; otros dicen que quiso guardar cuatro banderas que alojaban en el burgo no fuesen rotas y que por eso se puso en campaña con las otras que estaban dentro della. En fin, todas estas opiniones se resumieron en que él perdió cuatrocientos o quinientos caballos, muertos y presos, y mucha parte de los otros se recogieron al Rey de Romanos. Otros dicen que quedaron alguna parte dellos en servicio del duque de Sajonia, el cual ganó todas las banderas de la infantería, de la cual vieron pocos, porque muchos se recogieron al Rey, y otros que fueron presos juraron de no servir contra él, como se acostumbra a hacer en Alemania cuando los vencedores dan libertad a los vencidos. El marqués Alberto fue llevado a Gota, un lugar fortísimo del Duque.<sup>5</sup>

Según Ávila y Zúñiga, que recoge diversas “opiniones” que no especifica, la derrota de Alberto de Brandemburgo es culpa de su afición a una dama, la señora de Roqueliz, hermana del langrave Felipe de Hesse, quien astutamente le habría entretenido con festejos galantes mientras daba aviso al elector, facilitando así su captura. Por medio del contraste entre la sensatez que sería esperable de un buen capitán y la valentía caballeresca demostrada por el margrave, causa de su derrota, el episodio suscita una interesante reflexión sobre la tarea militar. No se trata de un asunto menor en el contexto de una obra como el *Comentario*, que se presenta como un relato realista de los hechos y en la que se medita una y otra vez sobre la mejor forma de conducir la guerra. Luis de Ávila describe con detalle, por ejemplo, los problemas derivados de la desigualdad inicial de ambos bandos y los primeros avances de los protestantes, que dificultaron el agrupamiento de las fuerzas imperiales. Insiste, también, en cómo el emperador evitó entrar en combate en inferioridad de condiciones y elogia la acertada estrategia de este y del duque de Alba de desgastar al enemigo mediante innumerables escaramuzas y encamisadas. Todo ello a pesar del deseo del emperador, como buen caballero, de medirse con el enemigo en el campo de batalla. Según trasluce del relato de Ávila, hasta la heroica Jornada del Elba Carlos V tuvo que refrenar muchas veces su ímpetu caballeresco por el bien de su empresa. La sensatez imperial contrasta pues con la negligencia del margrave y el desacierto con que decide combatir al enemigo estando en desventaja, y motiva, en otro momento de la obra, el siguiente razonamiento:

“[...] jamás en toda esta guerra se nos ofreció ocasión no digo que pudiésemos pelear con nuestra ventaja con los enemigos mas aún igualmente no se ha ofrecido tiempo para podello hacer. Pues siendo esto verdad, como lo es, digo que, ya que se ofreciera, no sé si fuera cosa acertada hacello porque dejando aparte que las batallas son ventura y que, así como podíamos ganar, estaba claro cuánto se perdía. Y si ganábamos, era imposible ser tan sin sangre de nuestro ejército que no quedara roto muy grande parte dél. [...] Así que en mi juicio muy mayor honra fue la del

5. *Comentario de la Guerra de Alemania*, Venecia, 1548, Tratado II, ff. 55v-56r.

Emperador haber deshecho a sus enemigos quedando su ejército tan entero que no con cualquier pérdida dél habellos rompido. Porque, según suelen decir, como las victorias sangrientas se atribuyen a los soldados, así las que se alcanzan sin sangre siempre la honra dellas se deba al capitán.”<sup>6</sup>

Don Luis opone pues dos formas de hacer la guerra: la que es más propia del mundo de la caballería, valiente pero temeraria, y la más sensata y práctica, que conduce al éxito. Al leer el *Comentario* advertimos no obstante que cuando refiere las ansias del César de enfrentarse al enemigo o afirma que Alberto de Brandemburgo había “peleado más como valiente caballero que como astuto capitán” parece contemplar la unión ideal de estos dos universos bélicos. Uno de los pasajes que mejor acomoda esta lectura es aquel en el que describe al emperador cuando se dispone a cruzar el Elba a lomos de su caballo, vestido con armadura y emulando a Julio César en el momento de hacer lo mismo en el Rubicón.<sup>7</sup> La narrativa de Luis de Ávila está preñada de momentos de intenso simbolismo y con una carga épica evidente, que mantiene empero la autoridad característica del discurso historiográfico al recordar aquí y allá que todo se ha escrito conforme a lo que ha visto y oído. De fondo, su relato ofrece una idea sobre el arte militar a partir del ejemplo, a sus ojos encomiable, que ofrece la campaña germana, que vincula con un modo concreto de escribir la guerra, esto es, en términos veraces pero también elevados y heroicos.<sup>8</sup>

Cuando compara la actuación del margrave en Rochlitz y el buen hacer del emperador en la campaña, Ávila y Zúñiga encauza una idea general sobre la guerra y las características propias del buen capitán que explicaría la importancia que concede a este episodio aparentemente menor. El talante apasionado del margrave, al parecer hombre de carácter belicoso, ofrece un ejemplo descarnado de valentía caballeresca, que, aunque no exenta de valor, se opone a la templanza de Carlos V. La fortuna de esta lectura, sin duda próxima a la misma que el emperador tenía de la campaña,<sup>9</sup> es evidente a juzgar por el hecho de que se

6. *Comentario*, Libro I, ff. 53r-53v.

7. Así lo entendió, por ejemplo, Paulo Giovio, como leemos en la carta enviada a don Luis en noviembre de 1550, en la que alaba la veracidad del *Comentario* empleada en retratar a Carlos V como un “Capitan di perfetto valore. Perchè [...] in questo magnanimo Imperatore ... si ritrovino tutte le cose in supremo grado, se dirittamente uorremo considerare la gravità del consiglio, & l’invitta forza di bellico vigore...”. *Lettere volgari*, f. 50v.

8. Sobre esta lectura del *Comentario*, véase Vilà, 2018. Muy interesante resulta en este sentido otro elogio que Paulo Giovio dedicara al *Comentario* en una carta escrita a don Luis en agosto de 1548: “[...] voi portate nello scudo la uostra difensione col titolo del commentario, ilquale per natura sua ha piu strette leggi di diffondersi nella descrizione delle cose particolari, che non ha l’historia; nella quale stanno bene alcune amenità di larghezza & di uaghezza, come le frange alle arme di guerra.” *Lettere volgari*, f. 48r. Carta referida por Mele, 1922.

9. Como se deduce de la lectura de las supuestas *Memorias* que el Emperador dictó a su secretario Guillaume van Male en 1550 y que en su mayor parte constituyen un diario de la campaña alemana, que permite aperebirse a las claras de la afición carolina a la historia guerrera. Sobre este

reencuentra en los textos españoles posteriores, ya sean cronísticos o literarios. Cuando describen el episodio de Rochlitz siguen el relato del *Comentario* y suscriben en consecuencia su idea sobre una escritura de la guerra veraz y heroica. En general, como veremos, o bien optan por reproducir con fidelidad el texto de Luis de Ávila o bien lo amplían.

El primer caso se percibe con claridad en las crónicas de Juan Ginés de Sepúlveda, nombrado cronista oficial en 1536,<sup>10</sup> y Prudencio de Sandoval. La primera, escrita entre 1530 y 1560, quedó inédita hasta 1780 por causa de la prohibición expresa de Felipe II, que quería evitar que viera la luz una crónica del reinado de su padre.<sup>11</sup> La segunda apareció en Valladolid en 1604 gracias a los auspicios del duque de Lerma, que la había encargado al beneditino en 1600. Pese a la distancia temporal que media entre ellos, ambos textos exhiben los métodos de escritura histórica de la segunda mitad de siglo,<sup>12</sup> a la vez que permiten seguir el afianzamiento de la lectura oficial del conflicto, si bien en ambos casos esta no está exenta de cuestionamiento.<sup>13</sup> Los dos autores contaron para su relato con documentos de naturaleza diversa, y Sandoval tuvo además a su alcance los borradores de los cronistas que le habían precedido en la tarea de historiar el reinado de Carlos V. Su *Historia y hechos del emperador Carlos V*, la única crónica autorizada sobre la materia que llegó a ver la luz en letras de molde, se convirtió pues en un verdadero suceso editorial.<sup>14</sup> En lo que atañe al episodio que aquí nos ocupa, ambos historiadores se adhieren al relato del episodio de Luis de Ávila y reaparece en sus textos la figura de la señora de Rochlitz como responsable de que el margrave desatendiera sus obligaciones. Sandoval lo reproduce en idénticos términos que Ávila y Zúñiga,<sup>15</sup> mientras que Sepúlveda ofrece un resumen en el que, pese a reconocer el valor con que el margrave se enfrenta a sus enemigos, censura su negligencia y temeridad y le acusa de haber faltado a su deber de buen militar:

Albertus enim nec cum Rege se, nec cum Mauricio, qui diversi in propinquo locis opportunis, hic ad Fraibergam, ille ad Tresse[m] morabantur, conjunxerat; sed ad

---

texto, de cuya autenticidad no dudan, véanse Brandi, 1943: 487-489; Fernández Álvarez: 1979: vol. IV, 461-481; Gonzalo Sánchez-Molero, 2008: 283-302.

10. Los otros dos cronistas oficiales de la corona fueron Pedro Mexía y Bernabé del Busto. La historia del primero quedó inédita e incompleta, pues solo llega hasta la coronación imperial. Busto sí llegó a consignar su testimonio de la campaña alemana en su *La empresa e conquista Germanica*, cuyo manuscrito, hoy en la Biblioteca de El Escorial, tuvo escasa circulación. Según algunos estudiosos, el texto de Busto tiene una naturaleza más cronística que el *Comentario* de Ávila. Véanse García Fuentes, 1971; y Miguélez, 1914.

11. Cuat Moner, 1994; Kagan, 2009: 57-114.

12. Gonzalo Sánchez-Molero, 2010: 457, considera a la crónica de Sandoval “un representante epigónico” de la metodología historiográfica renacentista en España.

13. Como ha notado Esteve, 2020.

14. Gonzalo Sánchez-Molero, 2010: 401-402.

15. Véase *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, tomo IV, Libro XXIX.8.

Roquelizum conseraderat, cui castello mulier vidua Philippi Lantgravii soror imperitabat. Haec dolose conviviis choreisque et tripudiis Germanico more tam indulgenter Albertum habebat, ut is curam rerum bellicarum, plusquam strenuum Ducem deceret, praesertim in tanta hostis propinquitate, remittere cogeretur. Dux enim Joannes Federicus ad Gartem non amplius duodecim millia passuum cum magno equitatu et peditatu aberat, qui de rebus omnibus et Alberti negligentia nuntiis litterisque mulieris cum fieret quotidie certior, silentio noctis profectus, antequam illucesceret, improvises adest. Albertus autem, sive moenium infirmitati diffisus, sive ut suis laborantibus opem ferret (par enim ad suburbium conseredeat), copias educit; temereque praelio concerto, equitibus quingentis amissis, et reliquis copiis fuis, multisque vulnerates et captis, ipse quoque, licet se fortiter manu defenderet, vivus tamen in potestatem hostium pervenit.<sup>16</sup>

Las versiones de los cronistas españoles y su cercanía al texto de Ávila, en especial en el caso de Sandoval, contrastan con lo que leemos, por ejemplo, en la obra de otros historiadores europeos. Una de las más importantes es la del protestante Johannes Sleidan, utilizada por el propio Ávila y Zúñiga, quien la remitió y recomendó a Sepúlveda.<sup>17</sup> En su *De Statu Religionis et Reipublicae Carolo V Caesare commentariorum libri XXV*, publicado en Estrasburgo en 1555, el historiador luterano solo menciona la existencia de la señora viuda de la ciudad, a la que identifica como hermana del langrave de Hesse. Esta es la razón por la cual, cuando el elector tiene noticia de que Alberto se encuentra en la ciudad, decide enviar un contingente, que hará prisionero al margrave tras una refriega que se prolonga durante toda la noche:

16. *De rebus gestis Caroli quinti* (ca. 1560), XXV. 3. (“Y es que Alberto no se había reunido ni con el Rey [de Romanos] ni con Mauricio, quienes estaban acampados separados pero cercanos y en emplazamientos adecuados, el uno en Freiberg y el otro en Tresen, sino que se había quedado en Rochlitz, castillo sobre el que gobernaba una señora viuda, hermana del landgrave Felipe. Esta se mostraba engañosamente tan obsequiosa con Alberto con festines, bailes y francachelas al estilo alemán, que se veía obligado a descuidar los asuntos de la guerra más de lo que era propio de un general esforzado, especialmente teniendo tan cerca al enemigo. En efecto, el duque Juan Federico, apostado en Garten, no distaba más de doce millas con su numerosa caballería e infantería y saliendo en el silencio de la noche se presenta de improviso, antes del amanecer, cuando se hubo enterado de la situación y de la dejadez de Alberto por medio de cartas y correos de la viuda. Alberto, entonces, ya fuera porque desconfiaba de la firmeza de las murallas, ya para ayudar a los suyos en peligro, pues una parte se había quedado en las afueras, saca las tropas y tras entablar batalla temerariamente, perdió quinientos jinetes con el resto de la tropa puesto en fuga, muchos fueron heridos o muertos y también él mismo, aunque se defendió con valor, sin embargo cayó vivo en manos de los enemigos.” Traducción castellana de Estévez Solá).

17. Como explica el cronista al secretario Guillaume van Male en carta del 1 junio de 1557: “Ac primum omnium Ioannis Sleidani *Commentarios* lectione percurrere placuit, quos Ludovicos Avila noster, religiosorum equitum ex Alcantara praefectus, ut te praesente receperat, nuper ad me misit ea conditione, ut perlectos statim remitterem; quos mihi usui esse posse ambo mihi vere confirmasti ad ea recognoscenda quae ipse de rebus Germanicis conscripseram.” *Epistolario*, 125.6; IX, 2, p. 365. Véase también Solís de los Santos, 2010.

Posteaquam in Saxoniam Albertus Marchio peruenit, Mauricius oppidum Rochliciam illi attribuit. cuius vsufructum habebat Lantgrauii soror vidua, Georgii Saxoniarum ducis nurus. Eo cognito, Ioannes Fridericus Elector, qui tum Aldeburgi erat, tribus ab illo milliaribus, Calendis Martii Ernestum Luneburgicum, Volratum Mansfeldium cum alioquot equitum turmis, ac deinde Recrodum cum sua legione peditum de nocte praemittit.<sup>18</sup>

Sandoval aduce asimismo el parecer del historiador eclesiástico Pontus Heuterius o Pontus de Huyter, en cuya crónica publicada en Amberes en 1598 no menciona en ningún momento a la dama pero sí alude a la “negligencia” del margrave como la causa de su derrota.<sup>19</sup> En todo caso, lo que parece interesarle más del texto del autor holandés son los detalles referidos a cómo pudo haberse desarrollado la refriega, a la que añade, al arrimo del *Comentario* de Luis de Ávila, la opinión de “otros” que no especifica.

Hay muchas opiniones. Ponte Heuterio Delfio dice que la mitad de la gente de Alberto estaba dentro en el lugar, y la otra mitad en el alojamiento, y que el sajón acudió al amanecer y les tomó muy descuidados, y que a un mismo tiempo dio en el real y en el otro lugar, y entró lo uno y lo otro, y mató mil y trecientas personas, y ganó trece tiros gruesos, y prendió al marqués, y los demás huyeron. Otros dicen que el marqués salió fuera del lugar a pelear con el duque, y que si detuviera en él, llegaran presto caballos del duque Mauricio a lo socorrer. Otros refieren y afirman que quiso guardar cuatro banderas, que alojaban en el burgo de esta villa, y por eso se puso en campaña con las otras, que estaban dentro de ella.<sup>20</sup>

Ni Sleidan ni Heuterius, como vemos, conceden demasiada importancia al posible papel de la dama en la captura de Alberto de Brandemburgo, a la vista del silencio o la poca atención que dispensan a las posibles causas de su prendimiento, quizá por considerarlas un aspecto irrelevante. Sea como fuere, las distintas fuentes que se ocupan de este episodio a las que he tenido acceso hasta ahora confirman la existencia de la dueña y parecen relacionarla con la

18. *De Statu Religionis Reipublicae*, 1559, XVIII, ff. 303v-304r. (“Después de esto, el Marqués Alberto pasó a Sajonia, y el Duque Mauricio le asignó la villa de Rochlitz para su estancia, cuyas rentas disfrutaba una viuda hermana del Langrave, nuera del Duque Jorge. Al saberlo el Príncipe Elector Juan Federico, que se encontraba en Altenburgo, a tres millas de ella, en las calendas de marzo envió ante Ernesto, Duque de Luneburgo, y Wolrat, Conde de Mansfelde, diversos escuadrones de caballería, y tras ellos a Recrodo con su legión de infantería durante la noche.”)

19. “Protectus igitur Albertus nona Ianuarij Hailbruna Rochlitiū contendit, iuxtaque Oppidum castra ponit, parte copiarum intro admissa ubi cum negligentius ageret, Saxo per fidos exploratores certior factus, ex Altorpio cum Duce Ernesto primis tenebris citato itinere profiscitur, ac postridie Kal. Martij mane sub ipsam auroram Alberti castra, Oppidumque Rochlitiū, uno eodemque tempore tanta vi invadit, ut profligatis Alberti copijs, ac vi occupato Oppido, obvios caederet, aut proiectis armis in fugam ageret, Alberto cum Georgio Lantgravio Luchtenbergensi capto, ac Gotham cum multis alijs in custodiam misso.”, *Rerum belgicarum libri quindecim*, 1598, Lib. XII, ff. 585-586.

20. *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, IV, Libro XXIX.1, f. 444.

captura del margrave.<sup>21</sup> En efecto, Elisabeth de Hesse, hermana de Felipe de Hesse, enviudó de Juan de Sajonia en 1537, lo que le permitió disponer legalmente de su dote. Con la ayuda de su hermano, se convirtió en administradora única de Rochlitz, lo que le valió el sobrenombre de Elisabeth de Rochlitz. Contando con la confianza de Felipe, instituyó el luteranismo en sus dominios y participó en la Liga de Esmalcalda, por lo que se la considera una de las personalidades más importantes de la Reforma. Cierto es que al confrontar el texto del *Comentario* con las descripciones de Sleidan y Heuterius resulta difícil inferir hasta qué punto pudo haber estado implicada en la captura del margrave. Pero el reconocimiento, por parte de todos los testimonios, de la negligencia con que este se había conducido mientras estaba en una plaza gobernada por una persona del entorno del langrave justificaría deducir que, en efecto, Elisabeth tuvo algo que ver. Sabemos, además, que esta perdió el favor de su primo y amigo Mauricio de Sajonia y el ducado de Rochlitz tras la victoria de los imperiales.<sup>22</sup>

Ahora bien, ¿ocurrieron los hechos tal como los refiere Luis de Ávila? En su texto, este esgrime repetidamente el principio de autoridad de los testigos de vista en defensa de su versión y la fidelidad con que Sepúlveda y Sandoval, le siguen parecerían corroborarla. Cierto es que, como hemos visto, tanto Ávila como Sandoval afirman que existen “muchas opiniones” y el segundo reconoce que, además del *Comentario*, se ha servido asimismo de las relaciones enviadas por “soldados curiosos” que habían combatido en el frente, un material también al alcance de Sepúlveda.<sup>23</sup> En concreto, el benedictino dice que, si para los hechos de 1546 ha seguido el testimonio de Luis de Ávila,<sup>24</sup> para los de 1547 ha utilizado la carta que un soldado anónimo envió al marqués de Mondéjar y que “esta relación es al pie de la letra el segundo tratadillo o comentario que en el librico de don Luis de Ávila está”.<sup>25</sup> El cronista da incluso más datos y afirma que fue publicada en Granada en 1547, seguramente como pliego suelto. Sus palabras indicarían pues que lo narrado en el segundo libro del *Comentario* y, por ende, el relato de la derrota del margrave no es en realidad obra de Ávila y Zúñiga sino de este soldado anónimo. Ahora bien, dicha carta, de existir, no ha podido ser

21. También lo recogen dos biografías no autorizadas del Quinientos, como la de Alfonso de Ulloa, *Vita dell'invittissimo e sacratissimo Imperator Carlo V*, Venetia, Vincezo Valgrisio, 1560, que lo hace en los mismos términos de Ávila, véase Libro IV, f. 220v, y Ludovico Dolce, que lo menciona fugazmente en su *Vita di Carlo quinto*, Venezia, Gabriele Giolito, 1567, y señala que el prendimiento de Alberto de Brandemburgo fue la causa que movió al emperador a emprender en persona la campaña de Sajonia. Véase f. 131.

22. Kolb, 2018: 220-221; Rankin, 2008: 112-113; Werl, 1938: 1-37, y 1957.

23. Para acomodar este tipo de documentos, según Solís de los Santos, 2009: 1.322, Sandoval llegaría a alterar la distribución de los capítulos de su crónica.

24. “[...] Don Luis de Ávila, a quien casi en todo siglo, como a testigo de vista tan calificado...”, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, 28.10, f.409.

25. *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, 29.1, f. 441.

localizada y es posible que la severa afirmación de Sandoval se entienda mejor en el marco del debate historiográfico de principios del Seiscientos sobre la autoría del *Comentario*.<sup>26</sup> Tenemos documentadas otras cartas de soldados, algunas de las cuales circularon impresas, pero las que he podido consultar se ocupan de la Jornada del Elba y ninguna menciona el episodio de Rochlitz.<sup>27</sup> Habría que revisar la continuación de la *Historia y primera parte de la guerra de Alemania* de Pedro de Salazar, que permanece inédita en El Escorial y que no he podido consultar en el momento de escribir estas páginas.<sup>28</sup> A falta pues de contar con documentos más esclarecedores, y a juzgar también por los datos escasos que recogen otros historiadores, como Sleidan y Heuterius, parece que no podemos más que confiar en el relato de don Luis y así parecieron entenderlo sus contemporáneos españoles, pese a las dudas que traslucen en los escritos de Sepúlveda y Sandoval que, no obstante, le siguen con fidelidad.

Aunque la consulta de otras posibles fuentes documentales de este episodio, caso de que existan o se nos hayan conservado, podría arrojar mucha luz sobre la escritura del *Comentario*, resulta pertinente preguntarse por el interés que el episodio que nos ocupa parece tener en el marco del segundo tratado de la obra.

26. Véase al respecto Gonzalo Sánchez-Molero, 2010: 446-447. Ranke, uno de los primeros autores en defender la autenticidad de las *Memorias*, señalaba su parecido con el *Comentario*, lo que, según este autor, contribuyó a alimentar las dudas sobre la autoría del segundo. Véase Brandi: 1943: 467.

27. Brevísimas alusiones encontramos en la *Copia di una lettera venuta allo illustrissimo signor don Ferrante dal campo cesareo. Nella quale si narra il successo & i particolari della felicissima victoria hauuta nuouamente della Cesarea Maesta contra il Duca di Sassonia. Tradotta di Spagnolo in Italiano*, escrita probablemente el 25 de abril de 1547 (“Hoggi che son veinticinque si riposa...”) y custodiada en la Braidense de Milán (XM.5.26.10), al final de la cual se refiere la captura de Ernesto de Brunswick, quien, según el texto, fue el que apresó a Alberto de Brandemburgo (“[...] furono [...] presi infinito, tra i quali il Duca Gio. Federico di Sassonia, Hernesto Duca di Bransuich, che fu quello che prese il Marchese Alberto di Brandenborgh, con molti altri Baroni & persone principali” (s.p.)). Pocos datos se coligen asimismo de la *Copia de dos cartas venidas de Alemania de la corte de la Magestad Cezarea en las quales se haze relacion verdadera de los capitulos con que se ha libertado el Duque de Sajonia y otras cosas de nueuo susedidas en la dicha corte*, impresa en Sevilla por Juan de León en 1547 (Biblioteca March Cervera, 51/5/5 (XXXIII)), en la que se habla de nuevo solamente de la liberación del margrave, y del *Traslado de una carta que de la corte de su Magestad fue embiada recontando la victoria que su Magestad del Emperador nuestro señor con el fauor y ayuda de Nuestro Señor Jesu Christo vuo en siete de abril deste presente año de mil y quinientos y quarenta y siete con el Duque de Saxonia, caudillo principal de los Lutheranos en la qual fue preso con todos los caualleros de su vando que con el venían*, de 7 de abril de 1547 (Biblioteca March Cervera, 51/5/5 (XXXIV)), en la que ni siquiera es mencionado. Ambos textos en Paz y Meliá, 1922: 357-365; véase Fernández Valladares, 1996: 149-150, a quien agradezco que me facilitara copia de los documentos.

28. Signatura &-III-7. La príncipe de la *Historia y primera parte...* vio la luz en Nápoles en 1548. En 1552, Dominico de Robertis publicó en Sevilla una *Crónica de la guerra de Alemania* atribuida a Pedro de Salazar, que es en realidad una copia del *Comentario* de Luis de Ávila. Véanse Solís de los Santos, 2009, y Federici, 2012 y 2016. Puede leerse una transcripción fragmentaria del manuscrito, de la parte relativa a la batalla de Mühlberg, en Garamendi, 1911.

A mi juicio, la lectura que ofrece Luis de Ávila entre dos formas de heroísmo militar como son la bravura caballeresca y el celo estratégico, y su unión ideal en la figura de un Carlos V en el cenit de su carrera es el elemento que explica su fortuna en las letras españolas. Una prueba evidente la encontramos en los textos literarios que se ocupan de la campaña, en algunos de los cuales se le identifica como la gran fuente de la guerra.<sup>29</sup> Querría dedicar las páginas siguientes a dos textos que nos permiten confirmar esta idea. El primero, los *Diálogos de la vida del soldado* de Diego Núñez Alba, fue publicado en Salamanca en 1552 y escrito por un soldado quizá oriundo de Ciudad Rodrigo, miembro del Tercio de Nápoles y al servicio del virrey Pedro de Toledo.<sup>30</sup> La obra celebra la victoria en términos muy parecidos a los que leemos en el *Comentario* y detectamos infinidad de pasajes paralelos entre ambos. Según consta en la Licencia, firmada por Francisco de Ledesma en junio de 1552, el autor había previsto en un principio el título de *Diálogo de la conjuración y pacificación de Alemania*, lo que da a entender que se trataba de un texto narrativo. Pero tras la publicación del *Comentario*, según explica el autor en la dedicatoria a la duquesa de Alba, decidió reconvertir el texto en dos diálogos sobre la vida militar al considerar, dice, que solo un cronista oficial era digno de ofrecer el texto del que otros autores pudieran servirse:

Y habiéndolo ya recopilado en forma de diales antiguos, para reducidos después en Comentarios de donde otros pudiesen sacar la historia, me pareció que no era lícito escribir de aquella manera sino a persona escogida y pagada por coronista del Emperador. [...] Así que, ateniéndome (a lo que comúnmente se dice) que de sabios es mudar de parecer, los diales, de que antes pensaba hacer comentarios, los convertí en dos Diálogos.<sup>31</sup>

Núñez Alba opta pues por enmarcar su relato de los hechos entre los diálogos que mantienen Milicio y Cliterio, un veterano que viene del frente y su joven primo que busca hacer fortuna en la guerra, y los que ambos entablan con diversos personajes con los que se van cruzando en el camino. Si los primeros sirven para referir, en largos parlamentos de Milicio, lo ocurrido en la campaña tal como dice que ha vivido en propias carnes, en los segundos se configura la crítica de los sinsabores del oficio de soldado. Pese a este empeño, sin embargo,

29. Lo vemos, por ejemplo, en la obra del humanista Juan de Mal Lara, en cuyo *Hércules animoso* defiende la veracidad de lo narrado por don Luis: "El don Lüys tan cierto esto escriuía/ que la verdad ser suya todo halla./ El hecho es de tal arte que ponía/ admiración en todo quanto calla./ Con la mano qu'escruiue, él se metía/ con ánimo mayor en la batalla./ El César se gozó dello infinito,/ que según Carlos hizo, Luys ha escrito." (Juan de Mal Lara, *Hércules animoso*, X, 4, vi.).

30. El texto conoció una segunda edición en 1589, publicada en la imprenta conuense de Juan Alonso de Tapia.

31. "A la Illustrissima y Excelentissima Señora doña Maria de Toledo, Duquesa de Alua, Marquesa de Coria, Condessa de Saluatierra &c. Diego Nuñez Alua", 1552, *Diálogo primero*, s.p.

el grueso de los *Diálogos* sigue siendo el dial de la campaña, que el autor adereza con reflexiones de todo tipo, desde militares e históricas a teológicas, lo que perfila la semblanza de un soldado sumamente “curioso”, por decirlo con las palabras de Prudencio de Sandoval.

En su versión de lo ocurrido en Rochlitz, Núñez Alba aporta algunos datos interesantes. El primero de ellos lo encontramos en la dedicatoria a doña María de Toledo que precede al segundo diálogo, que se ocupa de los hechos relativos a 1547. En ella explica que en enero de ese año se encontraba en Ulm, convencido de que la guerra había concluido después de que diversas ciudades, entre ellas Frankfurt y Augusta, se hubieran rendido y tras ver que los tercios españoles se disponían a partir y que el emperador había decidido licenciar a sus soldados alemanes e italianos.

Mas apenas hubimos cumplido un entero mes en el alojamiento, cuando nos vino nueva cómo el duque Ioan Federico de Sajonia había roto y preso al marqués Alberto de Brandemburgo, juntamente con orden de caminar la vuelta de allá.<sup>32</sup>

La captura del margrave parece ser, según Núñez Alba, la causa que mueve al emperador a intervenir en Sajonia cuando parecía que la guerra había llegado ya a su fin. Tras un largo razonamiento religioso, Milicio retoma la narración de los hechos contando a su primo que el emperador, al ver los progresos del príncipe Juan Federico, había decidido enviar a Alberto de Brandemburgo a Sajonia. Este llegó a Rocles (Rochlitz), ciudad que “era de una hermana viuda de Langrao llamada Barbola”.<sup>33</sup> A partir de aquí repite el relato de Luis de Ávila, si bien lo amplía ofreciendo algunos datos más: cuando el elector tuvo noticia de su llegada a “lugar no muy fuerte” abandonó Garte con un contingente de hombres y se emboscó cerca de la ciudad. Algunos villanos descubrieron los caballos y avisaron al margrave, algo que, según algunas fuentes, pudo hacer también la dama.

Y siendo algunos caballos descubiertos por la campaña, trajeron los villanos la nueva al marqués. Y aún Barbola, también dicen que le avisó que venía gente del duque Juan Federico. La cual aquella noche, hecha (según se cree) de concierto con el duque, había desvelado al marqués en un muy cumplido banquete.<sup>34</sup>

Ante la sorpresa de Cliterio por el extraño proceder de la dueña, Milicio razona que o bien no supo guardar el secreto por causa de su condición femenina o bien quiso “quedar cautelada de entrambas las partes”, lo que podría concordar con la astucia que parece atribuirle Ávila y Zúñiga. Que tenga noticia,

32. A la Illustrissima y Excelentissima Señora doña Maria de Toledo, Duquesa de Alua, Marquesa de Coria, Condessa de Saluatierra &c. Diego Nuñez Alua”, *Diálogo segundo*, s.p.

33. *Segundo Diálogo*, s.p.

34. *Segundo Diálogo*, s.p.

además, este es el único texto que recoge el supuesto nombre de la dama, a la que llama Barbola, si bien sin duda se trata de un error o de una confusión. Es posible que se refiera a Bárbara, una de las hijas de Felipe de Hesse y Cristina de Sajonia, que se encontraba en Rochlitz al cuidado de su tía, quien se había hecho cargo de su educación.<sup>35</sup> Desconozco de dónde pudo haber obtenido el dato el autor, pero puede aventurarse que tuvo a su alcance algún documento distinto, a juzgar también por las dudas que plantea acerca de las verdaderas intenciones de la viuda.

Lo interesante, sin embargo, es la lectura que ofrece este soldado curioso del episodio protagonizado por el margrave, pues, con independencia del verdadero propósito de la dama, Núñez Alba hace de Alberto el verdadero responsable de lo ocurrido, y el motivo no es otro que haber faltado a sus obligaciones de buen militar:

[...] volvamos al marqués Alberto de Brandemburgo, que del largo beber (según se cree) algo caliente, en lugar de doblar las guardias y mirar bien por la tierra, con sus caballos se salió a la campaña, queriendo ser más tenido por caballero esforzado que por cauto capitán.<sup>36</sup>

En la conclusión, que repite los mismos términos que Ávila y Zúñiga, Núñez Alba perfila de una forma más clara lo apuntado en el *Comentario*. Si Luis de Ávila aducía que Alberto había luchado más como “valiente caballero” que como “astuto capitán”, nuestro soldado sentencia que quiso ser tenido más por lo primero que por lo segundo. Deducimos pues que considera que el margrave, influido por la bebida, había obrado con negligencia porque quiso ver antes reconocida su fama personal que coronar con éxito, aunque fuera de una forma menos lucida, la empresa a la que servía. Las palabras con que remacha el relato parecen confirmar esta idea, auspiciada también por el cambio del adjetivo usado por Ávila, “astuto”, por “cauto”. Así, aunque Alberto se había esforzado en la lucha, siendo su bravura un acicate para los suyos, “como las más veces suceder suele, los más vencieron a los menos”. Su error fue pues haber planteado una lucha en inferioridad de condiciones y, por ende, pérdida de antemano, un error que nunca cometió el emperador a pesar de su deseo de combatir con el enemigo en toda la campaña. Resulta claro que Núñez Alba sigue aquí la oposición entre ambas figuras entresacada del texto de Ávila, que confirma y amplifica a la vez que introduce nuevos datos.

El segundo texto que quiero aducir aquí es *El victorioso Carlos V* de Jerónimo Jiménez de Urrea. El poema, que quedó inédito, se conserva en dos manuscritos, uno en la BNE, que posiblemente es el texto preparado para la imprenta, pues constan la aprobación de Alonso de Ercilla y las rúbricas del censor Fray

35. Schattkowsky, 2003: 405.

36. *Segundo Diálogo*, s.p.

Francisco Mansilla, y otro posterior e incompleto, que custodia la Hispanic Society de Nueva York. En el Libro IV, en el que va a narrarse la Jornada del Elba, encontramos referida la derrota del margrave, que está precedida por la larga descripción del banquete con que le festeja la señora de Rochlitz:

Esta villa Roquelis, que tenía  
 Alberto por frontera con su gente,  
 era de una señora valerosa,  
 viuda y hermana del feroz Langrave,  
 no menos animosa que él y astuta.  
 Esta le recibió agradablemente  
 y con gran arte, con blandura y gracia,  
 lo festeja con damas y banquetes,  
 con música, con danzas y con fiestas,  
 y en medio de la fiesta y dulce trato  
 con astucias trataba en destruille,  
 en prendelle o matalle cautamente.  
 Mostrábale un amor fingido y falso,  
 una amistad sincera y descuidada  
 que hizo descuidar al mismo Alberto  
 más de lo que a su cargo convenía.  
 En banquetes estaba el buen Alberto  
 y en ellos la señora le urde el trato,  
 enviando a avisar al de Sajonia,  
 que estaba en Garte cerca de Roquelis,  
 en el descuido que el Marqués vivía.  
 La noche que ordenó la cauta dueña  
 la venida del Duque de Sajonia  
 para asaltar el burgo de Roquelis,  
 donde estaba alojada infantería  
 bien descuidada deste falso trato,  
 celebróle una fiesta suntuosa  
 para más ocupalle el buen juicio  
 y agravar el robusto y feroz cuerpo  
 mediante el dulce vino y grave sueño.  
 Ocúpanle en danzas gentiles damas,  
 entretiénenle allí mucho a su gusto  
 con dulce trato parte de la noche,  
 métenlo con regalo en una cuadro  
 rica, olorosa, donde había doncellas  
 tañendo en instrumentos acordados  
 y cantando canciones amorosas.  
 Asíéntanle a una mesa suntuosa  
 de polido marfil de historias llena,  
 de forbido oro y de cendrada plata,  
 hecha por la divina única mano  
 que fabricó las armas milagrosas  
 con que Carlo pasó el caudaloso Albis.

Servían a la mesa doce damas  
 como ninfas vestidas y otros tantos  
 caballeros vestidos como dioses.  
 Unos tañían diversos instrumentos,  
 otros cantaban agradables versos  
 y otros servían con silencio grande.  
 Quitada la vianda y blanca tela  
 quedó el marqués maravillado mucho  
 de ver la rica y suntuosa mesa.<sup>37</sup>

En el poema de Urrea, las intenciones de la dama quedan meridianamente claras. La “valerosa” y “astuta” viuda festeja al margrave con la única finalidad de enturbiar sus sentidos y hacer tiempo para que lleguen los hombres del elector. Lo interesante del fragmento es que el marco descrito por el poeta nos transporta de inmediato al universo del *romanzo* y la ficción caballeresca y nos prepara para un largo episodio maravilloso cuyo centro es la écfrasis de grandes gestas históricas que preceden al relato de la batalla de Mühlberg. La mesa a la que se sienta Alberto en el banquete preparado por la viuda está decorada con hermosos relieves en los que se han representado las gestas del futuro Felipe II, en cuyo larguísimo inventario ocupa la dueña el tiempo tras la cena. La fiesta con que ha agasajado al margrave se prolonga así hasta bien entrada la noche, lo que, sumado al “dulce vino”, acabará por empañar su juicio y rendir su “feroz cuerpo”. Así, cuando llegan los hombres de elector, con las primeras luces del día, Alberto, que duerme plácida y descuidadamente, es alertado por las voces y el ruido. Con premura, toma sus armas para enfrentarse a los atacantes:

Sobre un fuerte frisón y en los arzones  
 por el cinto y en la diestra mano  
 chopetes fulminantes trae de un arte  
 que desparado el uno toma el otro,  
 que así por seis combate un caballero.<sup>38</sup>

Pese a la gallardía del marqués, para quien no escatima méritos guerreros Urrea, no bastan su fiereza y orgullo. Como ya leíamos en la versión de Núñez Alba, la “fuerza” numérica de los atacantes se impondrá a la “virtud” con que el margrave ha salido a pelear:

Dio la batalla al orgulloso duque,  
 tan fiera, tan sangrienta y tan reñida  
 que tuvo la victoria firme el rostro  
 sin mostrallo a una parte más que a otra.  
 A la fin la virtud venció la fuerza,

37. *El victorioso Carlos V*, BNE Ms. 1469, ff. 106r-107r (Libro IV, vv. 391-442).

38. *Ibid.*, f. 122v (Libro IV, vv. 1.026-1.030).

quedó preso el marqués, quedaron rotos  
 los suyos y perdidas las banderas,  
 presos los estandartes y quinientos  
 caballeros famosos, muertos muchos,  
 de quien las aves fueron sepolturas.<sup>39</sup>

El relato de la captura de Alberto de Brandemburgo amplifica de forma notable la versión de Ávila y Zúñiga. Las “danzas y banquetes” y la “amistad” mostrada por la dama para que el margrave se descuide referidos en el *Comentario* se convierten, en los versos de *El victorioso Carlos V*, en un marco galante más propio del mundo de la narrativa caballeresca que de la historicidad exhibida por Urrea a lo largo del poema. Una vez concluido el episodio, el poeta pasará a describir la Jornada del Elba, que se sostiene sobre los dos hechos que devinieron simbólicos en la mayor parte de las versiones contemporáneas: la hazaña de los infantes españoles que cruzaron a nado el río y el momento en que el emperador y su hermano Fernando se disponían a cruzar el Elba. Urrea magnifica este momento ya señalado del *Comentario* mediante una nueva éfrasis, esta vez de las armas de los dos hermanos, que han sido forjadas por el mismo artífice de los relieves proféticos de la mesa a la que se sentara el margrave en la fiesta de Rochlitz y en la que contemplara las futuras hazañas de Felipe II.<sup>40</sup> Al atribuir estos dos objetos maravillosos a la misma mano, Urrea está estableciendo un vínculo claro entre la derrota del marqués en Rochlitz y el triunfo de Carlos V en Mühlberg, que se explica a la luz de la lectura de Ávila y Zúñiga. La relación de la fiesta caballeresca de Rochlitz y el paso del Elba, que se erige en todas las versiones como el símbolo más claro de la victoria, sirve para oponer el proceder del margrave al del emperador. El episodio de la captura de Alberto de Brandemburgo cobra pues una gran importancia en el poema, que Urrea capitaliza en el mismo sentido que leemos en el *Comentario*. En él sanciona su idea del verdadero heroísmo, que descansa en la suma de las virtudes militares clásicas y caballerescas, por la que el arrojo es temperado por la sensatez. Como el bravo y orgulloso margrave, el emperador es un “valiente caballero” pero, a diferencia de él, es también un “astuto capitán” que ha sabido obrar con cautela.

Resulta claro que el pasaje de Urrea retoma lo expuesto en el *Comentario*. Al mismo tiempo, la ampliación a la que somete este episodio y el vínculo de este con la Jornada del Elba puede entenderse como un razonamiento más profundo sobre la escritura de la guerra, que parece tener muy presente las palabras con que Ávila y Zúñiga cerraba su obra e incitaba a otros a escribir sobre esta campaña:

39. *Ibid.*, f. 122v. (Libro IV, vv. 1.034-1.043).

40. Vilà, 2020.

Así que la grandeza desta guerra merece otros estilos más altos que el mío, porque yo no la sé escribir sino poniendo la verdad libre y desnuda de toda afición apasionada; porque la memoria della, en cuanto en mí es, pues lo vi todo, sea tan perpetua cuanto la merece la grandeza de la empresa.<sup>41</sup>

Por más que afectado de falsa modestia, el fragmento es una invitación a que otros escritores, dotados de un estilo mejor, reescriban y magnifiquen los hechos de la campaña. Ávila y Zúñiga parece hacer este llamamiento a los cronistas oficiales, por cuya mano el emperador esperaba ver en letras de molde la historia de su reinado, pero, pese a tener canales de difusión particulares y públicos distintos, no puede excluirse que pudiera dirigirse también a narradores y poetas, mayormente a los épicos.<sup>42</sup> Don Luis ofrece un testimonio fiel de lo ocurrido para que estos escritores más dignos conviertan los hechos desnudos y verdaderos en una gesta digna del empeño de su señor. Si las crónicas de Sepúlveda y Sandoval siguen su texto, aunque puntualizándolo en determinados momentos, los *Diálogos de la vida del soldado* y *El victorioso Carlos V* ofrecen versiones ampliadas del *Comentario* en marcos distintos del historiográfico y, en este sentido, susceptibles de embellecer la historia. El texto de Núñez Alba respeta la lectura imperial a la vez que ofrece una reflexión en torno a la experiencia guerrera y sus sinsabores. Al destacar el terrible esfuerzo de quienes participaron en la campaña, el soldado humilde y roto que es Milicio engrandece la empresa carolina y le imprime heroísmo. En el poema de Urrea, el episodio de Rochlitz permite percibirse de que el poeta participa de la misma idea de narrar la guerra que Ávila y Zúñiga, amplificando en su caso el relato desde los códigos de la escritura épica. Entiende el poeta en fin que, frente a otras formas más blandas y regaladas, el gusto del público exige una narrativa más cercana a la historia.<sup>43</sup> Pero sabe muy bien que la poesía, y en especial la épica, no es una mera relación de los hechos, sino una forma de ennoblecerlos, para lo que, en algunos momentos se sirve de determinados artificios ficcionales. Estos son los que ofrece la literatura caballaresca, que había presidido los primeros intentos de épica culta en la España del Quinientos y devino el marco privilegiado para ensalzar los hechos bélicos. Contextualizado así el pasaje, lo ocurrido al margrave puede leerse en última instancia como el símbolo del vencimiento de una forma de heroísmo periclitado, que, aunque hermoso y magnífico, no tiene lugar en el campo de batalla y ocupa, cada vez más, un lugar marginal en la escritura de la guerra.

41. *Comentario*, Libro II, f. 99.

42. Como apunta Esteve, 2020, a propósito de este mismo pasaje.

43. Como explicita en los versos que sirven de dedicatoria al poema: "Sales desnudo, de arte libre, esento, / sin avisos, sentencias ni primores, / sin concetos agudos ni ornamentos. // Finezas cortesanas ni de amores / no muestras, por lo que ternás por cierto / que te aborrecerán los trovadores." (Al Libro, vv. 22-27)

## Bibliografía

- ÁVILA Y ZÚÑIGA, Luis, *Comentario del Illustre Señor Don Luis de Auila y Çuñiga, Comendador Mayor de Alcantara, de la Guerra de Alemania hecha de Carlo. V. Maximo, Emperador Romano, Rey de España. En el año De M. D. XLVI y M. D. XLVII*. In Venetia, 1548.
- BRANDI, KARL, Carlos V. *Vida y fortuna de una personalidad y de un imperio mundial*, Madrid, Editora Nacional, 1943.
- CUART MONER, Baltasar, “La historiografía áulica en la primera mitad del siglo XVI: los cronistas del emperador”, *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, C. Codoñer Merino, A. González Iglesias, (eds.), Salamanca, Universidad, 1994, 39-58.
- DOLCE, Ludovico, *Vita di Carlo quinto*, Venezia, Gabriele Giolito, 1567.
- ESTEVE, Cesc, “La victoria más grande de Carlos V. Historia, épica y propaganda de la Guerra de Alemania”, M. J. Vega y J. Burguillo, (eds.), *Épica y conflicto religioso en el siglo XVI. Anglicanismo y luteranismo desde el imaginario hispánico*, Londres, Tamesis, 2020. (en prensa)
- FEDERICI, Marco, “Appunti sulla figura di Pedro de Salazar: storiografo, cronista e novelliere al tempo di Carlo V e Filippo II”, *Annali dell’Università di Napoli Orientale-Sezione Romanza*, LIV/2 (2012), 123-132.
- , “Pedro de Salazar en el panorama historiográfico de la Nápoles del virrey Toledo”, *Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532-1553)*, E. Sánchez García, (dir.), Tullio Pironi, 2016, 433-456.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, (ed.), *Corpus documental de Carlos V*, Salamanca, Universidad, 1975-1979.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Carlos V. El César y el hombre*, Madrid, Espasa, 2015.
- FERNÁNDEZ VALLADARES, Mercedes, “Historia y política en las relaciones góticas de la colección Medinaceli (Descripciones: segunda parte)”, *Las Relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, Actas del Primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995), M. C. García de Enterría, H. Ettinghausen, A. Redondo, (eds.), Madrid, Publicaciones de la Sorbonne, 1996, 133-155.
- GARAMENDI, J. M., “La batalla de Mühlberg (1547)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXV (1911), 432-450.
- GARCÍA FUENTES, José María, “Testigo de Mühlberg”, *Chronica Nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 6 (1971), 79-94.
- GIOVIO, Paolo, *Lettere volgari di Mons. Paolo Giovio da Como, Vescovo di Nocera. Raccolte per Messe Lodovico Domenichi Et novamente stampate con la tauola*. Con Privilegio. In Venetia, Appresso Giovanbattista et Marchion Sessa F., 1560.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. *El César y los libros. Un viaje a través de las lecturas del Emperador desde Gante a Yuste*, Yuste, Fundación Academia de Yuste, 2008.

- , “Acerca de los *Hechos del Emperador*, una ficción bibliográfica cervantina”, *La bibliografía sobre el Emperador Carlos V. Perspectivas históricas y temáticas*, J. L. Gonzalo Sánchez-Molero, B. Miranda Díaz, coords, Yuste, Fundación Academia Europea de Yuste, 2010, 375-462.
- HEUTERUS, Pontus, *Ponti Heuteri Delfii. Rerum belgicarum libri quindecim: quibus describuntur pace belloque gesta a principibus austriacis in Belgio, nempe Maximiliano primo Caesare, Philippo primo Castellae Rege, Carolo quinto Caesare, Philippo secundo Hispaniarum Rege; praemissus est libellus de vetustata et nobilitate familiae Habsburgicae ac Austriacae*, Antuerpiae: ex officina Martini Nutij, 1598.
- KAGAN, Richard L., *Clio & the Crown. The Politics of History in Medieval and Early Modern Spain*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2009.
- KOHLER, Alfred (1999), *Carlos V, 1500-1558. Una biografía*, Madrid, Marcial Pons, 2000.
- KOLB, Robert, *Luther's Wittenberg World: The Reformer's Family, Friends, Followers, and Foes*, Minneapolis, Fortress Press, 2018.
- MAL Lara, Juan, *Hércules animoso*, F. J. Escobar Borrego, (ed)., México, Frente de Afirmación Hispanista, 3 vols., 2015.
- MELE, Eugenio, “Don Luis de Ávila, su *Comentario* y los italianos”, *Bulletin Hispanique*, 24.2 (1922), 97-119.
- MIGUÉLEZ, Manuel F., “Dos historias inéditas de Carlos V”, *La Ciudad de Dios*, 94 (1914), 5-13.
- NÚÑEZ ALBA, Diego, *Dialogos de Diego Nuñez Alua de la vida del Soldado, en que quenta la conjuracion, y pacificacion de Alemania con todas las batallas, recuentros, y esacaramuças que en ello acontecieron en los años de mil y quinientos y quarrenta y seis y siete, y juntamente se descriue la vida del Soldado. Dirigidos a la Illustrissima y excelentissima Señora doña Maria de Toledo, Duquesa de Alua, Marquesa de Coria, Condessa de Saluatierra, &c.* En Salamanca, Por Andrea de Portonaris, 1552.
- PAZ Y MELIÁ, Antonio, *Serie de los más importantes documentos del Archivo y Biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, elegidos por su encargo y publicados a sus expensas por Antonio Paz y Meliá, 2ª Serie Bibliográfica*, Madrid, Imprenta de Blass., 1922.
- RANKIN, Alisha, “Duchess, Heal Thyself: Elisabeth of Rochlitz and the Patient's Perspective in Early Modern Germany”, *Bulletin of the History of Medicine*, 82.1, Special Issue: Women, Health, and Healing in Early Modern Europe (2008), 109-144.
- SANDOVAL, Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, Amberes, por Geronymo Verdussen, 1681.
- SCHATTOWSKY, Martina, *Witwenschaft in der frühen Neuzeit: fürstliche und adlige Witwen zwischen Fremd- und Selbstbestimmung (Schriften zur sächsischen Geschichte und Volkskunde)*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 2003.

- SEPÚLVEDA, Juan Ginés, *Opera, cum edita, tum inédita, Accurante Regia Historiae Academia*, vol. II, Madrid, Typographia Regia *De la Gazeta*, 1780.
- SEPÚLVEDA, Juan Ginés, *Historia de Carlos V: Libros XXI-XXV, Obras completas, XIII*, ed. y trad. de J. A. Estévez Sola, Pozoblanco, Ayuntamiento, 1995.
- , *Epistolario, Obras completas, VIII-IX*, I. J. García Pinilla, y J. Solana Pujalte, (eds.), Pozoblanco, Ayuntamiento, 2007.
- , *Historia de Carlos V: Libros XXVI-XXX, Obras completas, XIV*, J. Solís de los Santos, ed. y trad., Pozoblanco, Ayuntamiento, 2010.
- SLEIDAN, Johannes, *De Statu Religionis et Reipublicae, Carolo quinto, Caesare, Comentarium*, Conradus Badius, 1559.
- SOLÍS DE LOS SANTOS, José, “Las relaciones de sucesos en la historiografía latina de Carlos V. Sepúlveda y Calvete de Estrella”, *Humanismo y pervivencia en el Mundo Clásico IV. Homenaje al Profesor Antonio Prieto*, J.M. Maestre Maestre, J. Pascual Barea, L. Carlo Brea, (eds.), Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, C.S.I.C., 2009, tomo III, 1317-1347.
- , “Salazar, Pedro de”, *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, vol. XLV, 220-222.
- TRACY, James D. *Emperor Charles V. Impresario of War. Campaign Strategy, International Finance, and Domestic Politics*, Cambridge University Press, 2002.
- VILÀ, Lara, “Las batallas son ventura. Idea de la guerra en las narraciones sobre la campaña de Alemania (1546-1547)”, *Crítica hispánica*, 40.1 (2018), 145-168.
- , “*En la Germania el gran César venido*. La guerra contra la Liga de Esmalcalda en la épica sobre Carlos V”, M. J. Vega y J. Burguillo, (eds.), *Épica y conflicto religioso en el siglo XVI. Anglicanismo y luteranismo desde el imaginario hispánico*, Londres, Tamesis, 2020. (en prensa)
- WERL, Elisabeth, *Elisabeth, Herzogin zu Sachsen, die Schwester Landgraf Philips von Hessen: Eine deutsche evangelische Frau der Reformationszeit*, Weida, Thomas & Hubert, 1938.
- , “Herzogin Elisabeth von Sachsen (1502-57) als Schwester Langrafren Philips d. Gr. von Hessen”, *Hessisches Jahrbuch für Landesgeschichte*, 7 (1957), 199-229.
- ULLOA, Alfonso de, *Vita dell'invittissimo e sacratissimo Imperator Carlo V*, Venezia, Vincenzo Valgrisio, 1560.
- URREA, Jerónimo Jiménez de, *El Victorioso Carlos V*. BNE Ms. 1469.